
© *De esta edición:*
CONSEJERIA DE CULTURA,
EDUCACION Y TURISMO.
Editora Regional de Murcia.
C/ Isaac Albéniz, 8, bajo.
30009 - MURCIA
Telf.: 29 82 93

Dirección Editorial:
Javier Marín Ceballos

Diseño de colección:
M.ª José Del Sol y Manuel Portillo

Primera edición:
1 de junio de 1992

Depósito Legal:
MU-1.054-1992

I.S.B.N.:
84-7564-133-4

Impreso por:
A.G. Novograf, S.A.
Puente Tocinos (Murcia)

Impreso en España / Printed in Spain

Distribuidores:
En la Región de Murcia:
Miguel Sánchez Libros, S.A.
Representaciones Editoriales.
C/ Mayor, 55. Polígono industrial CampoSol
30006 PUENTE TÓCINOS (MURCIA)
Telfs.: 24 73 31 / 24 73 92 Fax: 20 03 19

Resto de España:
Siglo XXI
C/ Plaza, 5. Apdo. nº 48023
28043 MADRID
Telfs.: 759 48 09 / 49 18 / 45 57

LOS DOS HORIZONTES

Trabajos presentados al
Primer Congreso Internacional sobre Ibn al-^{arabī}
(Murcia, 12-14 de noviembre de 1990)

Edición a cargo de:
ALFONSO CARMONA GONZALEZ

LUISA IRENE MENESES

“IBN AL ‘ARABĪ EN LA HISTORIOGRAFIA
DE LOS SS. XIX Y XX”

EL pensamiento islámico y ciertas formas de su espiritualidad perduraron en la España Moderna ¹ después de la desaparición del reino de Granada. Los caminos seguidos por esa tradición son aún difíciles de desbrozar. Ya Asín Palacios advirtió que, dentro de los alumbrados, muchos eran de origen morisco ². También sabemos de una literatura religiosa morisca hoy desgraciadamente casi perdida ³. La semejanza en algunos rasgos entre la experiencia mística de Santa Teresa y S. Juan de la Cruz por un lado y la sufí por otro es ya conocida. En el siglo XVII, Nieremberg emplea, en un precioso castellano, unas descripciones de los estados del alma que nos son sorprendentemente familiares ⁴. Por qué caminos se logró esta pervivencia sigue siendo un asunto misterioso, salvo que aceptemos que la experiencia mística es una y que sólo se diferencia en matices.

Esa pervivencia aludida contrasta llamativamente con el desconocimiento de las capas intelectuales. Historiadores, cronistas, pensadores, escritores anteriores al siglo XIX ⁵ prácticamente ignoran el pensamiento y a las grandes figuras de la cultura islámica y judía en España. Con dos excepciones, Averroes y Maimónides, el recorrido en torno a los grandes pensadores de Al-Andalus no puede ser más triste. Esta tónica se prolonga a lo largo del XIX. El caso de Ibn 'Arabí puede servir de ejemplo.

Los historiadores arabistas del siglo XIX, empeñados en desempolvar nuestro pasado musulmán y limpiarlo de tradiciones infundadas y prejuicios ⁶, pasan por él deprisa y corriendo ⁷. A veces sirve de apoyo a algún dato o fecha histórica, se le cita entonces como el famo-

so Mohidín Abenarabí, pero apenas hay curiosidad sobre su figura. En los tratados y recopilaciones de Filosofía Española al uso en el cambio de siglo no figura en ninguno; en ellos vuelven a aparecer sólo Averroes y Maimónides y en alguno se menciona a Ibn Gabirol. Menéndez Pelayo, en su *Historia de los Heterodoxos Españoles* (1880-1882) reúne, con las excepciones ya citadas, a todos los pensadores islámicos en el vago concepto de *"panteísmo semítico"*⁸.

Así que Ibn 'Arabī era casi un perfecto desconocido cuando D. Miguel Asín Palacios, poco antes de terminar el siglo, lo hace objeto principal de sus estudios. Su labor, la excepcional importancia de sus estudios no creo que requieran demasiadas palabras. Podrán ser criticados algunos aspectos de sus traducciones y su punto de vista cristiano, pero, aun aceptando estas críticas —que habrían de ser discutidas y revisadas—, su honestidad intelectual y el carácter extraordinario de su labor están por encima de toda duda razonable⁹.

Y así, de pronto, Ibn 'Arabī cobró vigor e interés entre los intelectuales españoles. Los historiadores se sirven de él a menudo como fuente histórica inestimable a la hora de desentrañar las épocas almohade y almohade¹⁰, y en los capítulos dedicados a la cultura en al-Andalus siempre aparece ocupando un papel destacado junto con Ibn Massarra, Ibn Ṭufayl o Ibn Gabirol, todos ellos también recuperados por esta época que media entre los años veinte y cincuenta. Pero el ecumenismo de Asín Palacios parece ser excesivo para nuestros historiadores, y así, mientras en D. Miguel el señalamiento de ciertos aspectos morbosos en la sociología de Ibn 'Arabī jamás empaña su reconocimiento intelectual ni su fe en la verdadera hondura mística del sufí murciano, sin embargo podemos encontrarnos con descripciones disparatadas que parecen expurgadas "ex-professo" de aquellos pasajes en los que Asín pareciera dudar de la total salud mental de Ibn 'Arabī¹¹. No me resisto a citar una: *"...el místico murciano Mohidín, un perturbado que llegó al más crudo panteísmo y fue remoto discípulo del filósofo persa Algazel, tan influyente en la España Musulmana"*¹². Estas actitudes sólo son explicables desde la reticencia cristiana más obtusa: reconocer algo de *"la verdad"* en *"el otro"* es comenzar a dudar del privilegio de pertenecer a la *"única religión verdadera"*, es aceptar que estamos obligados a revisar nuestro mundo personal, nuestra historia mítica nacional y también a arrastrar con ciertas dosis de culpabilidad y de vergüenza colectivas.

Fue también Ibn 'Arabī objeto de polémica —una entre otras mu-

chas, como ya sabemos— entre Sánchez Albornoz y Américo Castro¹³. D. Claudio, con esa reivindicación de lo español tan suya, se enorgulleció, cómo no, de *"nuestro precedente de la Divina Comedia"*, y recalzó, insistentemente, la españolidad del murciano; su filosofía, su visión religiosa, incluso su desnudamiento biográfico (y prodría añadirse el mal carácter, como en Ibn Hazm, Quevedo o Unamuno), eran rasgos hispánicos por excelencia, y sólo la cúpula de su personalidad sería islámica. Este punto de vista no aparece en Asín Palacios, al que siempre se remite nuestro gran medievalista; en efecto, por muchos rasgos cristianos que aquí viera en el sufismo y en Ibn 'Arabī, jamás dejó dudas sobre su carácter musulmán¹⁴.

Para D. Américo Castro, Ibn 'Arabī, al margen de su genealogía árabe, representa el profundo carácter oriental de lo español, ese desnudamiento biográfico aludido, ese exhibicionismo interior, sería un claro rasgo semita... Visible también en Sta. Teresa y en S. Agustín¹⁵.

Todos conocemos los resultados de esta polémica —más fructífera de lo que a menudo se reconoce— que podríamos dejar *"en tablas"*. En ella hay aspectos curiosos: Sánchez Albornoz, con su habitual vehemencia, se encoleriza ante la atribución de sangre semita en S. Agustín como origen de su voluntad biográfica. En el obispo de Hipona, culturizado por Roma y latinizada su región desde siglos, la llamada de la sangre sería imposible. Pero no así en Ibn 'Arabī, aunque tuviera éste antepasados árabes y su país hubiera sido culturizado desde hacía cuatro centurias por el Islam, el místico murciano sólo estaría superficialmente islamizado y su mundo vital, su experiencia mística y su obra responderían a su sangre española. Ibn 'Arabī es, para D. Claudio Sánchez Albornoz, ante todo un español.

Está claro que a lo largo de estas décadas, lo mismo que en las posteriores, existió una labor de investigación realizada por arabistas y eruditos¹⁶. Pero la tónica común es que no traspasara los círculos especialistas y no trascendiera a las historias generales de España. La *"popularidad"* alcanzada por algunas tesis de Asín es un fenómeno insólito.

A partir de la década de los sesenta, la historiografía española ha caminado por nuevos derroteros. Interesada casi exclusivamente por la investigación económica y social (manía sobre la que D. Julio Caro Baroja, tan poco místico, ha dicho que los libros de historia actuales más parecen informes del Banco de Bilbao), ha dejado de lado, como inservibles para sus propósitos, determinados temas.

La historiografía más reciente, salvo la especialista, vuelve a ignorar a nuestro filósofo. Los libros de historia más manejados, los que están destinados a un conocimiento no erudito, a los escolares, desconocen sistemáticamente a Ibn 'Arabī y a otros muchos grandes pensadores de Al-Andalus¹⁷. Las facultades de Filosofía de España desdeñan el pensamiento árabe o cubren el expediente con una cita simbólica de Averroes. Esto no debe extrañarnos si sabemos que un estudiante español de lo que llamamos "letras" puede ingresar en la Universidad sin haber oído nombrar jamás a Ibn Ḥazm, Ibn Ḥaldūn o Aben Quzmān.

Y en cuanto a Ibn 'Arabī, parece como si Asín Palacios hubiera levantado un velo que, aquí en España, se hubiera nuevamente echado. Vistas cómo están las cosas y visto que nuestro tiempo todo lo engulle, quizá sea preferible que el velo continúe echado.

NOTAS

1 Me baso fundamentalmente en las obras de D. Miguel Asín Palacios, principalmente en "El Islam Cristianizado" y "Šādīlīes y alumbrados"; también en D. Américo Castro, y "España en su historia. Cristianos, Moros y Judíos", Barcelona, 1983 (2ª ed.).

2 M. Asín Palacios, "El Islam Cristianizado", Madrid, 1981 (2ª ed.); id., "Šādīlīes y alumbrados", Madrid, 1990

3 Para este tema, véase el prólogo de R. Cansinos Assens a su traducción de "El Koran", Madrid, 1973. También véase J. Caro Baroja, "Los moriscos del reino de Granada", Madrid, 1985 (3ª ed.).

4 Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), místico jesuita de origen austríaco, fue autor de una abundantísima producción literaria, tanto en castellano como en latín. Entre sus obras místicas destacamos "Oculto filosofía" (1634), "Prodigio del amor divino y finezas de Dios con los hombres" (1641) y "Convite de alabanzas y divinas" y "Sacrificio de amor y alabanzas a la hermosa divina" (1651). También le atrajeron los temas profanos; "Del nuevo misterio de la piedra imán", "Volcanes maravillosos". El dato de la traducción de algunas de sus obras al árabe, del prólogo de N. Alonso Cortés a su "Epistolario", Madrid, 1957, pág. 14.

5 En estos momentos estoy realizando el trabajo de consulta en los escritores del Siglo de Oro. Trato de investigar el conocimiento que nuestros autores tenían sobre la cultura islámica y en qué manera la estiman. Si bien en la época se vive, por razones obvias, una mentalidad por lo general antimorisca y antimusulmana, a veces podemos ser sorprendidos por ciertas actitudes, y así, Juan Ginés de Sepúlveda, al citar a pensadores españoles de la Edad Media, sólo nombra a Averroes y Avempace, a los que considera, por lo tanto, tan españoles como al rey Alfonso. Recojo el dato en Américo Castro, ob. cit., pág. 231.

6 Dice Codera: "... prescindimos de lo que digan respecto a un punto especial los historiadores generales o particulares desde el siglo XV en adelante, porque de las cosas árabes sabían casi siempre muy poco y los encontramos disparatados con harta frecuen-

cia, extraviados por las tradiciones locales...", en "Decadencia y desaparición de los almorávides en España", Zaragoza, 1899. En estas condiciones es lógico que en los historiadores arabistas primara el restablecimiento de la historia de al-Andalus, el apuntalamiento de una cronología fidedigna y la limpieza de prejuicios.

7 Se puede afirmar que, con respecto a la historia de la España musulmana, el siglo XIX termina hacia 1910. A partir de esa fecha, J. Ribera y M. Asín Palacios se rodearon de un grupo de investigadores que dio lugar a una verdadera escuela de arabistas; con anterioridad podemos citar, sin hacer valoraciones sobre su obra, a J. A. Conde, Simonet, Gayangos, Amador de los Ríos, Castellanos y, especialmente a F. Codera, Ribera y Asín.

8 M. Menéndez y Pelayo, "Historia de los heterodoxos españoles", 1880-82; Madrid, 1956. Sobre la vaguedad de este concepto y su aplicación más que dudosa, véase A. Castro, ob. cit., pág. 280, nota 19.

9 Se le suele achacar mala fe en sus traducciones al dar una versión neoplatónica de Ibn 'Arabī antes de una "estrictamente islámica". Entiendo que todo punto de vista es respetable, pero me gustaría señalar que los críticos de Asín sólo dan razones lingüísticas (que no puedo discutir porque me lo impiden mis conocimientos del árabe) y desprecian las filosóficas. Me atrevería a decir a menudo que muchos de sus críticos ignoran qué cosa es el Neoplatonismo.

No veo tampoco que se pueda criticar el cristianismo "intransigente" de Asín desde un islamismo igualmente intransigente.

10 Son estimadas especialmente sus descripciones coloristas del ambiente andalusí poco antes del gran avance de la reconquista en el siglo XIII. Véase "Historia de España" bajo la dirección de Luis Pericot, Barcelona, 1967 (3ª ed.), T. II, pág. 342.

11 Son frecuentes las enfermedades graves en la biografía de los grandes místicos; S. Agustín, Ibn 'Arabī, Sta. Teresa, el citado Nieremberg, por citar sólo algunos casos, sufrieron dolencias que la moderna psiquiatría ha identificado con determinadas patologías como la histeria, etc. Aunque esta información puede ser muy interesante, tampoco aclara demasiado sobre "la personalidad mística".

12 V. Serrano Puente, "Resumen de Historia de España", León, 1925, T. I, pág. 166.

13 Para la polémica, véase C. Sánchez Albornoz, "España, un enigma histórico", 1956, 1983 (8ª reimp.), y A. Castro, "La realidad histórica de España", sucesivas reediciones en 1954, 1962 y 1965.

14 Véase Asín Palacios, "El Islam cristianizado...", preferentemente los últimos capítulos del estudio preliminar.

15 Véase Castro, ob. cit., pág. 307.

16 Entre toda la bibliografía, inabarcable en un trabajo como el presente, destaco por su importancia extraordinaria a M. Cruz Hernández, "Historia del pensamiento en el mundo islámico", Madrid, 1981; una síntesis en "Historia del pensamiento en al-Andalus", Sevilla, 1985.

17 Los medievalistas actuales vuelven a minimizar la importancia del Islam; para comprobarlo sólo es necesario hojear las "Historias de España" más conocidas y utilizadas en la actualidad, así como los libros de texto más vendidos. Compárese, por ejemplo, la "Historia de España" dirigida por M. Tuñón de Lara, T. III escrito por Rachel Arié (Barcelona, 1982), con la "Historia de España", T. II debida a García de Cortázar, (Madrid, 1974).